

EN MEMORIA DE NUESTRA AMIGA DEL ALMA, GRACIELA MELLIBOVSKY

Leo Mellibovsky me pidió que hable hoy en nombre de los amigos de Graciela. Creo que lo que corresponde es que a través mío se expresen algunos de los muchos amigos que han sumado sus testimonios para un libro sobre Graciela que difundiremos el próximo año. Voy a leer entonces algunas frases de sólo algunos de ellos. Este libro de memorias se llamará quizás **“GRACIELA ESTÁ EN NOSOTROS”**, la frase que creemos mejor expresa –hasta el momento- lo que sentimos por ella, nuestra amiga del alma.

1.- MARIA MOAVRO , compañera de trabajo e ideales

“Graciela transparente, entera y leal”

Graciela era transparente, ingenua, inteligente y a pesar de cierta timidez demasiado sensible.

Estaba tan convencida de que el futuro iba a ser mejor, era tan firme en sus convicciones.

Tan entera y leal.

Con el tiempo pude darme cuenta cuan valiente era Graciela, porque en nuestros encuentros nunca demostró miedo. Eso sí, las despedidas eran raras

Sí, la recuerdo, no olvidé sus manos, su manía de arreglarse los anteojos, su sonrisa, el tono de su voz, pero siempre pienso que no está. Y que todos estos años en que llegamos a la madurez hubieran sido mucho mejores con ella entre nosotros.

2.- ADRIAN MINGORANCE, compañero de estudios secundarios y de los primeros años de militancia

“Belleza extraña, cara con forma de corazón”

La conocí siendo celador de una división de 4to año del Colegio Nacional de Buenos Aires. Belleza extraña, cara con forma de corazón, rasgos definidos, ojos almendrados enormes, manos grandes. Hablaba poco, emitía sus opiniones con frases cortas y definidas. Leía mucho. Era una “adelantada” entre las mujeres de su tiempo. En la Facultad, no compartí estudios pero sí la militancia. Participábamos de una visión común, de la posibilidad de que la política transformara al mundo.

En mayo del 76 me llamó para pedir refugio personal “por una noche”. Habían caído unos compañeros el día anterior, y podían dar sus datos. Estaba flaca, nerviosa, tensa. Habló, entonces sí, de todo. Comentó, incluso, que había conocido el amor. A la mañana siguiente se fue. Sé que un amigo común le ofreció dinero y pasajes para que dejara el país. No quiso. Decidió compartir el destino común.

3.- HORACIO LOSOVIZ, compañero en la universidad y en la política de los 60 y principios de los 70

“En esos fogones nocturnos, Graciela decidió dedicar su vida a la forja de un mundo mejor”

Nuestro grupo se vinculó con gente que participaba en los “Campamentos Universitarios de Trabajo” que el cura jesuita José María Llorens había creado e impulsaba con fervor. La experiencia consistía en trabajar durante el verano en zonas marginales del interior del país, junto con los pobladores, tuvo una influencia significativa en todos nosotros -en Graciela en especial- y explicaría los compromisos futuros.

Estuvimos juntos en el mismo grupo, cerca de Tartagal (Salta) conviviendo en una comunidad indígena, trabajando junto a ellos en el corte y transporte de troncos. Fue una experiencia impactante en dos aspectos esenciales. Por una parte, la convivencia con la pobreza extrema (los más olvidados) y con los compañeros católicos que interpretaban su fe a través del compromiso social, desplegando una alegría y convicciones tales que nos abrieron a todos las puertas de un mundo nuevo. Nacieron entonces amistades indestructibles. No tengo duda que en esos fogones nocturnos, rodeados de la pobreza más injusta Graciela decidió dedicar su vida a la forja de un mundo mejor.

4.- JORGE GAGGERO, compañero de militancia estudiantil y política

“Graciela, como tantos amigos y compañeros, respondió al llamado de nuestro tiempo sin dudar”

Durante los años 60, los de nuestra adolescencia, el mundo, nuestro país y nuestra ciudad atravesaban un período de fuertes transformaciones, conflictos e incertidumbre. La revolución cubana y los intrigantes periplos del Che; los procesos de liberación nacional de Argelia y Vietnam y el ascenso del “tercer mundo”; el asesinato de Kennedy; la “primavera de Praga” y el “mayo francés”; aquí los enfrentamientos cívico-militares, la proscripción de las mayorías peronistas y el intento de retorno de su líder en 1964; una gran revolución en la cultura y las costumbres. Todo a nuestro alrededor -la historia viva global y local, lo cotidiano, las sociedades en ebullición- nos hablaba de la necesidad y la posibilidad del cambio, del inevitable conflicto y de la creación. Nos sentíamos a “años luz” de nuestros padres. Parecía evidente que el mundo estaba preñado de futuro y empezábamos a buscar nuestro lugar en la trama. No nos fue fácil.

Graciela se destacó desde un principio por su calidez e inteligencia, su laboriosidad y discreción, y un entrañable sentido de la responsabilidad. Sus iniciativas y su disposición al trabajo común emergían de una cantera humana rica en valores firmes y fuertes solidaridades, doblemente anclados en una personalidad autoexigente y generosa y, a la vez, en una tradición familiar de antiguas luchas y compromisos con la historia.

Graciela, como tantos amigos y compañeros, respondió al llamado de nuestro tiempo sin dudar.

Nos vimos por última vez meses antes del golpe del 76. Yo había estructurado un relato breve y contundente –eso creía, al menos- para intentar convencerla acerca del casi seguro fracaso de su organización armada. Quería apartarla de la ya inevitable y trágica colisión. Su posición me desarmó. En rigor, ya había asomado en anteriores intercambios. Coincidió con muchos de los errores y argumentos que le planteaba, fue muy crítica con la visión y muchas de las acciones de sus jefes. Sostuvo a rajatabla, sin embargo, un argumento moral irreductible: “hay que seguir luchando, por los caídos, por la sangre derramada”.

Uno de los amigos testimoniante encabezó su texto con una cita que quizás viene al caso para comenzar a cerrar hoy, de modo provisorio, este texto: *“Pocas cosas engañan más que los recuerdos”*.

En *“El corazón de las tinieblas”*, el polaco *Joseph Conrad* pone en boca de uno de sus personajes una conclusión aún más escéptica acerca del alcance de la memoria personal: *“Es imposible comunicar la sensación de vida de una época determinada de la propia existencia, lo que constituye su verdad, su sentido, su sutil y penetrante esencia. Es imposible; vivimos como soñamos: solos”*.

En todo caso, ambas reflexiones se vinculan a nuestros testimonios, no al que Graciela brindó con su vida. El suyo, el testimonio de vida que hoy nos convoca, me recuerda otras palabras que creo más pertinentes. Las de *André Malraux*, un joven revolucionario francés que fuera luego Ministro de Cultura de De Gaulle, referidas a Juana de Arco y que fueron gravadas en piedra en una estela de la plaza de Ruan donde fue torturada y quemada viva:

*“Pobre Juana, sin tumba y sin cruz ;
vives por siempre, como los verdaderos héroes,
en el corazón de tu pueblo”*.

Compilador: Jorge A. Gaggero (12 de diciembre de 2006)